

# Cultura, sociedad y desarrollo: simplificando la complejidad

**Manuel Castillo Ochoa**

Universidad Ricardo Palma

manuel.castillo@urp.edu.pe

## RESUMEN

El presente ensayo, basándose en investigaciones realizadas por diversos autores, busca presentar una «matriz de la acción cultural» desagregando sus diversos componentes y clasificándolos en sus respectivos ámbitos. Presentar una visión de conjunto de lo que está sucediendo en el ámbito cultural ubicando a sus principales actores y performances. Y para ello indaga sobre las especificidades de la cultura nacional y su interacción con las industrias culturales, y las consecuencias sobre la sociedad nacional. Su objetivo de fondo es alcanzar una herramienta conceptual para «simplificar» el complejo proceso cultural actual.

**PALABRAS CLAVE:** Cultura, globalización, nación peruana.

## Culture, Society and Development: simplifying complexity

### ABSTRACT

This essay, based on research carried out by different authors, seeks to present a «matrix of cultural action» separating its various components and classifying them in their respective fields. Presents a general vision of what is happening in the cultural field, locating its main actors and performances. And doing so, it explores the specificities of the national culture and its interaction with cultural industries, and the consequences on the national society. Its basic objective is to achieve a conceptual tool to «simplify» the complex current cultural process.

**KEYWORDS:** Culture, globalization, Peruvian nation.

Sobre el tema de la cultura y su influencia e incidencia con la sociedad y el desarrollo, y situándonos en un nivel bastante general y guiados bajo un ánimo deductivista y conciliador, conociendo lo problemático del tema, podemos realizar una primera constatación que nos sirva como eje de consenso para establecer diálogos fructíferos. El inicio del siglo la ha colocado como la nueva clave (Koiné) de la regulación, la reproducción y el orden (o el desorden) social. Incluso, partiendo de esta constatación, podemos ir más allá y afirmar, se ha convertido también en el centro de referencialidad de temas tan diversos como educación, desarrollo, crecimiento nacional, identidad nacional, defensa nacional, amén de la convivencia social, el bienestar y un sin número de situaciones más que ella invoca. La cultura es «práctica social» es decir, comportamiento colectivo.

A inicios de un nuevo siglo, ahora más que antes, sentimos que todo pasa por la cultura. Su determinación es tan fuerte y tan intensa que a partir de ella se pueden organizar, tal como lo hacía la filosofía helénica aristotélica con los conceptos, ordenes y sub ordenes, categorías, especies y sub-especies. Así podríamos hablar de cultura organizacional, cultura política, cultura institucional, cultura productiva, cultura nacional, cultura empresarial e incluso descendiendo gradualmente hasta la sencillez de la vida cotidiana, cultura deportiva, cultura alimentaria, cultura nutricional, gastronómica, institucional, jurídica, etc., etc. Y aún cuando podemos seguir parcelando y subdividiendo el término, al final nos encontraremos con el principio original, el motor inmóvil, la sustancia imperecedera: la cultura.

### **Desagregando lo cultural**

Pero una vez dicho lo anterior, tal como también se puede apreciar, la cultura se nos escapa como el agua entre los dedos. Nos deja una sensación de inasibilidad y complejidad que desafía nuestra racionalidad y en lugar de encontrar la sencillez dentro de la complejidad, tal como señala la educación sistémica, aquí nos encontramos que de una complejidad pasamos a otras formas de complejidad. Así nos abrimos hacia segundos, terceros y cuartos órdenes que en lugar de llevarnos hacia una zona de disolución de las dificultades, nos conducen a caminos contrarios. En pocas palabras la cultura por ser tan abarcadora y comprensiva se nos indefine, se nos indetermina y desdibujando sus límites se pierde en multiplicidad de formas, se nos evapora y como el aire sabemos que esta ahí, que nos es vital, pero no sabemos como asirla, manejarla. Puede ser el gusto de una época, el spleen de Baudelaire, el ethos o el Espíritu Nacional como en Taine, el imaginario nacional y su subjetivación simbólica como señalan los sico-historiadores, la idea que auto desenvolviéndose nos regula como en Hegel, o el epifenómeno de la estructura como en el Marx determinista.

Será por eso que se la puede definir de múltiples maneras y desde diversos ángulos. Desde la creación artificiosa que realiza el hombre sobre la herencia natural, pasando por los símbolos creados para su entendimiento comunicativo con otros seres humanos, o como clásicamente la definen antropólogos como Clifford Geertz (1973) o Marvin Harris (1986)) la cultura como solución estratégica para la sobre vivencia ante la carencia de recursos físicos que realiza la especie para sobrevivir. Pero lo real es que ahí no se cierra el problema, pues al contrario de que lo se busca con una definición, en el caso de la cultura en lugar de aclarar la discusión cada definición pareciera dificultarla aún más.

Pero la complejización de la cultura se incrementa aún más con la relativización de sus fronteras y de sus linderos. Si hasta hace algunos años atrás se podía hablar de la alta cultura, comparándola con la cultura baja o popular ahora eso no es aceptable. Tanto valor cultural tiene asistir a un concierto de música de Brahms como a un concierto de Di Blasio tocando temas de Juan Gabriel. Tanto una como otro tienen valores culturales semejantes y no se puede establecer un mayor o menor nivel de desarrollo cultural, aquí no hay un antes o un después que marque las diferencias culturales. Incluso la famosa separación del cambio cultural que establecieron los antropólogos a partir de los hábitos nutricionales se ha relativizado. Si un gran cambio de avance cultural consistió en el paso de la comida de carne cruda a la comida cocida, que llevo a que Levi Strauss (1996) escribiera su conocido ensayo *Lo crudo y lo cocido* justamente para describir tal discontinuidad cultural, ahora sabemos que tanto el comer carne cruda como cocida son simplemente hábitos diferentes culturales, y ni uno es mas ni menos que el otro. Si fuera así los peruanos y los japoneses estaríamos en plena edad de piedra pues ambas cocinas incorporan y heredan la tradición de comer carne cruda en sus hábitos gastronómicos. Anécdotas como estas hay muchas y lo único que demuestran es que la cultura se complejiza porque rompe sus fronteras demarcatorias. La cultura esta en todas partes la cultura todo lo engloba.

Así, en una situación expresada de esa manera, es entendible la paradoja de que, justamente, aquellos oficios y disciplinas del saber que aparecen como los más consistentes y «exitosos» son, precisamente, aquellos que en su quehacer dejan a la cultura de lado o en todo caso no la toman como el centro de referencialidad de la conducta colectiva. La economía nos alcanza sistemas de conducta colectiva en los cuales los agentes actúan por emisión-respuesta antes que por producciones de sentido cultural que ellos mismos producen para situarse ante la realidad. Según la economía la conducta colectiva se genera por las respuestas que se dan ante las señales que envían las políticas económicas, es decir las del mercado, en la cual todos los agentes cuando son «racionales» buscan maximizar sus beneficios y minimizar sus costos y desde ese neo-conductismo paradjico en lo referente a la cultura pero «efectivo» en lo referente a la sociedad, buscan situarse las otras disciplinas del saber. La «cultura de globalización» nos exige y nos presiona al máximo por la performatividad de la competencia, es decir costo y beneficio, sin

entender que no todo es «costo y beneficio» sino no existiría la heroicidad que implica poner en riesgo la propia vida por defender la de los demás, la entrega total del amor materno que no mide costos cuando el amor filial se impone, o por señalar un ejemplo mas pedestre pero no menos dramático, la del enamoramiento en la cual el costo y el beneficio se dejan de lado cuando se sublima el objeto del amor (Alberoni 1988) Aquí la cultura «racional» del costo y beneficio de la globalización se disuelve, o por lo menos se minimiza tanto y al máximo que es casi dejada de lado. ¿Será que en la especie humana no todo puede ser costo y beneficio sino no seríamos humanos?

Pero el asunto vuelve a complicarse en primer lugar porque la cultura no puede disolverse, es constitutiva a la humanidad, y segundo cuando los propios sistemas económicos, aquellos más productivos e innovadores, envueltos en la lógica de la globalización y mundialización, nos entregan, como una de sus actividades más rentables los productos y bienes culturales de divulgación masiva. Así, lo que por un lado los sistemas económicos descartan por producir ruidos e interferencias en sus análisis, desechando el sentido cultural de los agentes y suplantándolo por señales del mercado, vuelve a reingresar por la puerta grande de ganancias increíbles cuando estos mismos «sentidos» de los agentes, determinados ahora como consumidores de gustos, son básicos para la oferta de bienes culturales. La industria de bienes masivos en tiempos de globalización recoloca a la cultura, nuevamente, como centro de referencialidad mundial, es decir una «ruptura» en lo que respecta a la emergente estructurante de lo social (Hobsbawn, 2013).

¿Qué hacer ante esta «perseverancia» e importancia de la cultura en tiempos globalizadores? Ante esa complejidad del proceso cultural o en todo caso multi-variabilidad de expresiones que ella encarna es necesario clasificarla como un animo previo, un paso necesario, para poder dialogar sobre ella y establecer ciertas pautas sobre quehacer con ella, es decir como desagregarla, descomponerla en sus componentes más básicos para poder analizarla en su complejidad, para después, en una lógica retroactiva, recomponerla para visualizarla como dimensión esencial que envuelve a todas y cada una de las sociedad mundiales. Es obvio que la intencionalidad de tal clasificación no puede dejar atrás el interés que guía el tema ni tampoco se trata de ocultarla. Por eso vamos a realizar un sencillo ejercicio de clasificación de las dimensiones culturales con la intención de ubicar una discusión alrededor de ella, pero no cualquier discusión alrededor de ella, sino una discusión interesada. Una discusión sobre ella desde la perspectiva de sus componentes «básicos», si así se las puede denominar, y ver cómo se entrelazan y funcionan entre ellas. Esto significa, desde el comienzo, optar por un ánimo simplificador y reductivo, mayormente pedagógico y comprensivo, que no pretende desechar otras perspectivas analíticas ya que ello no es posible, pero si minimizarlas en cuanto a su complejidad. Reducirlas a variables intervinientes pero no predominantes, para decirlo en un lenguaje metodológico.

Pero, ¿es que acaso no nos estaremos contradiciendo cuando hemos dicho que la dificultad de encarar la cultura estriba en su propia indeterminabilidad al disolverse sus fronteras? ¿No estaremos nuevamente poniendo fronteras culturales al pretender establecer clasificaciones sobre ella? Si bien es un hecho que la cultura ha perdido los linderos clasificatorios tradicionales y no se puede hablar más de una alta cultura y una baja cultura, (aunque autores como Vargas Llosa (2012) no se adscriban a estos planteamientos como lo demuestra en su libro *La Civilización del Espectáculo*) clasificación que provenía por lo demás del etnocentrismo y euro-centrismo europeo occidental y su manía colonialista de establecer como pauta dentro de la cultura relevante a lo europeo denigrando a las otras culturas y a las otras historias como «menores y bajas», lo que sí se puede establecer más allá de las clasificaciones son las perspectivas. Y es desde ahí desde donde se puede establecer una aproximación que vaya cerrando la amplitud. El interés cae, así por su propio peso: una perspectiva para analizar la cultura desde los emprendedores culturales.

Desde la perspectiva del emprendimiento cultural la cultura aparece como contexto y como intervención. Como contexto en tanto la cultura envuelve la gestión emprendedora cultural, la tiñe de recursos valorativos, de hábitos, de costumbres propias de cada nación, de cada espacio y territorio; y como intervención en tanto con la globalización y la aparición de la industria más mediática la cultura se ha ido convirtiendo en una de las actividades con mayor rentabilidad en el mundo de los negocios.

Una vez situados en esa perspectiva y recalcando que no nos guía un ánimo docto, solo un objetivo de ubicación que para muchos será reiterativo de lo que ya conocen, se pueden establecer ciertos lineamientos. Los supuestos para la confección de esos lineamientos son conocidos. La cultura vista desde nuestra especificidad histórica, tanto de su formación, como de nuestras costumbres y carencias. Se trata de determinar lo indeterminado de la cultura.

### **¿Matriz cultural? Simplificando lo complejo**

Para establecer nuestro cuadro partimos de una definición laxa de cultura: símbolos polisectoriales que comparte una sociedad, y ubicamos tres agentes productores-consumidores de ellos: a) La sociedad civil, que como se nota la colocamos en una sola categoría aun cuando sabemos que es por definición multi variada, b) los emprendedores culturales (clásicamente denominados artistas o como se gusta denominarlos actualmente «minorías activas») que también están sumamente estratificados habiendo varios «tipos» de ellos, pero que aquí lo dejamos en globo, y c) el Estado, en este caso entendido como el inversor y «promotor» oficial de la cultura nacional. Cualquiera de estos agentes posee estratificaciones interiores complejas, aquí las simplificamos por razones de exposición.

El lado de la cultura la clasificamos en tres dimensiones: a) la cultura como formación histórica, b) la cultura como vivencialidad de las costumbres y c) la cultura como industria de bienes masivos. Nuevamente reiteramos esta es una clasificación intencionada e interesada, pues es obvio que la cultura integra todos esos planos, y más aún, no se la podría desagregar de esa forma si la tratamos en términos académicos.

Definimos a su vez a la cultura como formación histórica específica de la conformación y configuración que en diversos momentos va tomando la formación de la nación peruana: multinacional andina, desgarramiento hispánico-andino, nación formal en búsqueda de consistencia efectiva republicana, nación en formación versus nación heterogénea en la república, hasta heterogeneidad y homogenización friccionales bajo globalización, etc. Esta ha sido la entrada «clásica» antropológica para el estudio cultural en el Perú. Rodrigo Montoya (2005), lo señala acertadamente cuando muestra las fisuras culturales que desde tiempos pasados no se resuelven y que hasta momentos recientes de nuestra historia, muestran sus profundos desgarramientos efectos sobre la cultura nacional, cuando revisa el Informe de la Comisión de la verdad y reconciliación como un «Doloroso espejo del Perú», (Montoya, 2005, pp.261).

La segunda clasificación del análisis cultural o vivencialidad de las costumbres remite a la ebullición y flujo que desde la sociedad, desde los espacios más variados, van redefiniendo las pautas de las costumbres cotidianas. Es un espacio de morfología de las costumbres y de creación y recreación de las mismas. Este es un tema de estudio tanto sociológico como clásicamente antropológico. Ingresan aquí temas como el nuevo limeño, la cultura combi, los cambios en la cultura política, nuevas mentalidades, nuevas inter-subjetividades e imágenes compartidas, la nueva cultura audiovisual y sus efectos, los nuevos hábitos, las transformaciones de «la intimidad social», las tradiciones alimentarias y nuevas costumbres gastronómicas, géneros y estilos musicales, literarios audiovisuales, cinematográficos, gastronómicos, etc., etc., pero sin dejar de lado las grandes heridas o brechas históricas que marcan la cultura nacional en su largo devenir (Franco, C., Degregori, C. I., Cornejo Polar, Antonio, 2014).

La tercera clasificación alude a un aspecto reciente en el análisis de la cultura peruana: la naciente industria cultura masiva popular peruana y que ha sido expresivamente captada en el término «el chollywood» criollo y que se manifiesta en la producción de telenovelas, libros, discos peruanos que se venden en Europa, la India, además de Latinoamérica. Es incipiente pues el Perú todavía no tiene personajes del «showbiz» mundial, a excepción de algunas firmas que por lo demás no publican en sellos editoriales de exportación nacionales más allá de uno que otro artista (Chabuca Granda en su momento como en la actualidad Diego Flores), ni tampoco tiene la capacidad de hacer ingresar interesantes cantidades de divisas como sí lo hace efectivamente la industria cultural masiva popular de los países desarrollados o en el caso latinoamericano países como México, Brasil, etc. En pocas palabras, y aún con las diferencias inclusivas pero

también incluyentes en el manejo de recursos, producción, distribución y publicidad de los diversos casos nacionales, las industrias culturales se nos imponen planetariamente como una inmensa mega matrix de «máquina de deseos» (López Maguiña et al., 2007)

Tal como puede observarse estos aspectos están cruzados y no existen con independencia unos frente a otros. Un tema como la educación y el desarrollo en su relación a la cultura se encuentra en los tres, pero la educación podría posesionarse con mayor efectividad en la segunda clasificación. Un tema como el desarrollo si bien esta en el primero y el segundo, podría también tratarse como «incipiente industria cultural» a potencializarse como «desarrollo cultural».

Pero una vez clasificadas, según nuestra interesada perspectiva, la cultura, resta por colocar a los productores de la cultura. Los denominaremos, para el caso agentes culturales<sup>1</sup>. Para ubicar a los agentes utilizaremos un criterio asentado en el sentido común. Los agentes son el Estado, los emprendedores culturales o minorías activas culturales y la sociedad civil. Tal como puede observarse cada uno de ellos interviene en todas las formas de cultura pero interviene predominantemente en una dimensión de ellas antes que las otras. De esa forma la sociedad civil si bien interviene en la producción de todas las manifestaciones culturales intervendría preponderantemente en la producción en la morfología cultural, los hábitos, las costumbres, etc.

Los otros agentes al igual que la sociedad civil intervienen en todas las esferas de la cultura pero intervienen preponderantemente en una de las dimensiones o clasificaciones culturales. El estado interviene preponderantemente en la clasificación cultural histórica a través de la educación, de la oficialización de rituales para realzar los símbolos de identidad que cohesionan el imaginario histórico. Igual sucede con los emprendedores culturales, qué si bien intervienen en todas las actividades culturales, actuarían de acuerdo a nuestra clasificación, con mayor fuerza y énfasis, en la producción de la industria cultural a través de los empresarios culturales y sus respectivas compañías y organizaciones.

Con estos elementos podría realizarse una matriz de doble entrada. Por un lado los agentes y por el otro las dimensiones culturales. Se trataría, por consiguiente, de observar en los respectivos casilleros así conformados en cual incide más un respectivo agente que otro. Es de suponer que se pueden incorporar tensiones en cada casillero y alternativas respectivas.

Con la finalidad de graficar lo planteado se ha establecido el siguiente cuadro como «modelo» simplificado de «matriz cultural».

1 Véase la clasificación que hace un tiempo atrás realizó, sobre la misma temática de tratar de clasificar los componentes culturales José Joaquín Brunner en un libro compilado por Nestor García Canclini (1987). Si bien nuestro trabajo incide en una clasificación parecida, nosotros la especificamos al caso nacional.

TABLA 1. *Cuadro de matriz cultural*

Clasificaciones culturales	Formación histórica	Morfología social	Industria cultural
Agentes culturales			
El Estado	+		
Sociedad civil		+	
Emprendedores culturales			+

Fuente: Elaboración propia.

Tal como puede observarse de acuerdo al diagrama anterior se puede establecer cuales son las incidencias y las implicaciones de los agentes culturales sobre las clasificaciones culturales. Ahora, una vez situados podemos elaborar una visión global y macro de los campos culturales y sus respectivos centros productores. Veamos cada «agente» y sus clasificaciones de función preponderante.

### **Especificidad histórica y componentes culturales**

El Estado incide básicamente sobre la formación histórica cultural y esa incidencia se realiza a partir del sistema educativo desde sus niveles iniciales hasta sus grados universitarios. Además, su amplitud es de abarque nacional, sus políticas son generales universales y bajo intencionalidades nacionales. Se convierte en el principal centro difusor de la formación histórica y en tanto su amplitud consiste en sistemas de producción y reproducción de símbolos culturales posee y actúa con extensionalidad como en intensidad. Los flujos básicos de su poder consisten tanto en su consensualidad como uso del mo-



nopolio extensivo de la educación pública, con la consabida convivencia con la privada, pero destacando que aproximadamente el 80% de la población escolar nacional, esta adscrita a la educación pública, y en el caso de la educación universitaria mayormente prolifera la privada, pues las públicas nacionales cuentan con 35 universidades mientras el resto, 120 universidades. Aproximadamente, se inscriben en el sector privado. Pero el Estado cuenta con el uso de la fiscalización y monopolización de la coerción para la implementación de sus medidas. Los grados de intensidad los alcanza en tanto que su sistema de aceptación se basa en el sistema de legitimidad de sanción y gratificación y en la monopolización de la sanción como uso aceptado de generalidad social.

Pero sucede que si bien el Estado posee usos monopólicos sobre la educación, la propia educación no se circunscribe al estado sino que es sobre poseída por otras formas de educación que surgiendo desde flancos ajenos al sistema educativo oficial terminan ingresando al circuito de la educación oficial y de esa forma alterar los patrones uniformizados y estandarizados de la educación oficial, pero en tanto ese equilibrio genera distancias con lo que se recibe desde la educación oficial y lo que se recibe de manera informal, la distancia generada no obedece a patrones de estandarización sino que se entretiene con formas próximas pero que terminan estableciéndose a través de patrones de convergencia híbridos. El fenómeno ha sido de alguna manera visualizado y ha recibido de parte de los científicos sociales cierta atención.

A fines de la década del sesenta Althusser, reconocido filósofo crítico francés, ya fallecido, dedicó un ensayo<sup>2</sup> que con el tiempo ha adquirido notoriedad sobre la relación entre el Estado y la cultura, y que hasta la actualidad se usa como referencia para observar entre la relación entre Estado, cultura, ideología y educación. Su tesis, resumidamente, señala que el Estado posee entre sus aparatos el ideológico o el de la educación escolar, que posee como función la reproducción de las creaciones imaginarias que los hombres se hacen sobre sus condiciones de existencia y que el Estado las difumina a través del sistema escolarizado. Interpelación. Obviamente no se trata de la relación Estado-verdad sino, como lo señala Althusser (1988), influido en ese momento por el psicoanálisis de Lacan, sino de Estado-creación imaginaria o ilusión. Para ello, influido por Lacan, la ideología, en la cual todos nos encontramos encubre la realidad produciendo imaginarios de sentido y a través de ellos el otro de la verdad —Escuela, Estado, Iglesia, instituciones, etc.— nos interpelan como sujetos y nos «sujetan» a la verdad-imaginada. El sujeto siempre está «sujetado» en un imaginario inventado y lo «real» aparece como crisis, como crisis de un imaginario para ser reemplazado, cuando eso es posible, por otro imaginario. En todo ello las instituciones de poder: Sacerdotes ancestrales, eclesiales, estados monárquicos o republicanos modernos, tienen un papel

2 El texto, originalmente escrito en 1969, ha sido reproducido innumerables veces en revistas y compilaciones de diversas editoriales y traducido a varios idiomas.

decisivo. Por eso, al Estado, lo retomamos aquí como un agente fundamental de la cultura ya que la misma, la cultura, se expresa como imaginarios contruados y en el periodo moderno, el mismo es agente fundamental de esa construcción. En el momento moderno-global parecería que su reemplazo pasa del campo Estatal al de las industrias culturales y los *mass media* en sus diversas versiones.

García Canclini (1987) al respecto observa que en América Latina la cultura, por incapacidad de interacción efectiva del Estado se presenta como un espacio entre mezclado que condensa tiempos diferenciados. Sobre una estructura estatal colonial que no cesa de manifestarse, surge una conformación nacional que tampoco cuaja por entero ni en su base de irradiación ni en su propuesta de integralidad. La cultura, termina siendo, cuando también es impartida desde el tiempo de la globalización, hibridación y entre mezcla. Aquí el rol del patrocinio cultural estatal es fundamental, y aquí debe de incluirse el papel del INC, los patronatos culturales, la política cultural oficial y sus organismos, etc.

La sociedad civil es la gran productora de la continuidad y cambio de las costumbres, pero la sociedad civil no es homogénea. Existen numerosos estudios que inciden en sus recientes formas de configuración hasta sus expresiones actuales. Manifestándose como disímil actúa y se presenta mayormente como un crisol de identidades, lo que hace que sea un eterno tema de indagaciones y enigmas sociológicos. Si diéramos cuenta de ella a través de imágenes nos encontraríamos que van desde «fotografiar» a la sociedad peruana como desbordada, migrante, plural desordenada, horrible, hasta empresarial, tenaz, micro, acumulativa, etc.

Pero lo real es que la sociedad civil, aun con todas sus heterogeneidades y disimilitudes que posee, como gran productora y receptora de cultura necesita de una relativa institucionalidad de largo plazo para afianzar su productividad cultural, pues aunque ha demostrado cierta capacidad y optimización para aprovechar coyunturas de corto plazo, se incapacita para proyectos de envergadura nacional. Aquí el rol de la educación, en sus más variadas y diversas expresiones, es fundamental. Pero el no va solo en la dirección de lo escolarizado y oficial, pues la educación que se necesita en su relación a la cultura se cruza con temas como civismo, responsabilidad, solidaridad, nuevas ciudadanías, clases emergentes, disfuncionalidades y descomposiciones sociales, etc. La educación, tema fundamental que relaciona cultura con sociedad, se abre así a variados y complejos temas, pero se enlazan como educación y cultura.

En el caso nacional eso no ha pasado inadvertido y aunque la temática del estudio de la cultura tiene un periodo de tiempo mediano de estudios en la región, es con la creación del Ministerio de Cultura, creado en los inicios del siglo XXI, que se relaciona cultura con educación y axiología masiva de lo social. Temas que las ciencias sociales desde la antropología y la sociología se venían trabajando desde tiempo atrás como identidad, reforzamiento, pluri, intra y multi culturalidad, etc. Ahora con reto-

mados como líneas fundamentales de acción de dicho Ministerio en sus Lineamientos de Políticas Públicas (Ministerio de Cultura, 2018).

Lo emprendedor cultural no está al margen de los ítems anteriores pues es obvio que se relaciona tanto con la cultura de la vivencialidad social de todos los días como con las costumbres al interior de las instituciones y organizaciones sistémicas nacionales. Su accionar, en diversas expresiones de activación cultural no sólo tiene que ver con la ética del trabajo y la responsabilidad, pues la funciones de las «minorías activas» culturales sobre pasan de largo esta ética clásica, y se introducen en funciones alternativas que van desde la crítica radical como puede observarse en algunos casos de la música de rock urbano nacional, como también de uso puramente distractivo y expresivo de diversas emocionalidades sociales. Pero su interés puede consistir en cómo crear y competir en ese espacio disímil de lo artístico, pues de eso se trata, insertarse, si ese es el objetivo, en una industria cultural de masas que abarcando diversos rubros que van desde la publicidad hasta el turismo, desde la industria radial hasta la editorial pasando por la televisiva, puede convertirse en una esfera que a la vez que constituya una fuente de rentabilidad, de empleo e inversión, de bienestar nacional por las oportunidades que puede brindar al desarrollo nacional no pierda su espíritu de innovación y creatividad. Pero esta no debe ser concebida como actividad, superflua, marginal, sino como una industria más. Una actividad que puede prometer ingresos sólidos y sostenibles en el largo plazo. En ese sentido. La cultura ha logrado tal posesionamiento social que hasta críticos, usualmente situados en la derecha latinoamericana, como Mariano Grondona, escriben libros sobre la relación intensa entre desarrollo y cultura (Grondona, 2000).

Por esa razón y con más consistencia desde la hegemonía del periodo actual de la globalización de las *mass media* las grandes corporaciones culturales han adquirido una dimensión de suma importancia. En ese sentido se puede establecer que existen dos niveles de acción masiva sobre la cultura. La de las corporaciones multinacionales que abarcan prácticamente todo el planeta y ofrecen variadas diversidades culturales que van desde la moda, música, periodismo, deporte, cine y audiovisuales, y la de las corporaciones nacionales que también incluyen la variedad diversificada de oferta cultural, pero a nivel nacional y sub-nacional.

La problemática que ha traído consigo este tejido planetario y nacional aunado a la influencia decisiva de los medios es qué como estos, con las debidas excepciones, basan sus ingresos y recursos obtenidos en la llegada a las grandes masas con variedades de entretenimiento muchas veces ligeras, superfluas y sin mayor refinamiento axiológico, y terminan contradiciéndose con el énfasis valorativo que realizan los Estados nacionales a través de sus políticas públicas educativas y culturales. Así, lo que con una mano trata de inculcar el Estado y sus agentes más representativos en la formación de valores idóneos para la convivencia social, con la otra mano las grandes corporaciones destejen y hasta tergiversan con la fuerza de sus aparatos de alta calidad mass mediática, esos

mismos valores. Violencia en exceso y cada vez más cruda, estereotipos de acción social negativos, sexualización indiscriminada, etc., son temas cotidianos en la producción de las grandes campañas de programación de las corporaciones privadas culturales. En el caso peruano la Radio Televisión Nacional, la contraparte de «calidad axiológica» frente a la radio televisión privada, sólo llega a 1 a 1.5% cuando máximo de rating promedio de audiencia. Es la acción emprendedora privada cultural la que tiene mayor audiencia, pero aquí las consideraciones de influencia axiológica de calidad quedan muchas veces dejadas de lado en pos del rating. La fiscalización que busca realizar al Estado en regímenes democráticos a través de la autocensura, la mayoría de las veces no se produce, y si más bien lo privado actúa defensivamente clamando contra la injerencia estatal. Un tema a ser debatido con finura y delicadeza respectiva dada la importancia de lo cultural a través de emprendedores privados y que pone sobre el tapete del debate público un asunto de suma importancia a tener en cuenta. El exceso de información mass mediática en todas sus variedades puede terminar siendo una «gran desinformación», con todas las consecuencias sociales implicadas (Lash, 2005).

La complejidad de lo cultural es tan intensa a nivel mundial, y quizás más aún por el propio derrotero histórico que nos ha marcado transversalmente, pero, y también debemos señalarlo, que no es sólo caso nacional, sino que se expresa en las múltiples naciones del planeta, que su abordamiento analítico se ha vuelto sumamente intrincado. Como hemos podido observar ingresan un sin número de factores, minorías activas, variables, componentes y dimensiones. Aquí, en este breve trabajo, la intención ha sido ayudar a encontrar el hilo de la madeja simplificando lo complejo y para lo cual presentamos un cuadro matriz que, esperamos, ayude a en ese sentido.

## Bibliografía

- Alberoni, F. (1998). *Enamoramiento y amor*. Madrid: Ediciones Gedisa.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Franco, C., Degregori y Cornejo A. (2014). *Cambios culturales en el Perú*. Lima: Ediciones Ministerio de Cultura del Perú.
- García, N. (compilador) (1990). *Políticas culturales en América Latina*. Ciudad de México: Ediciones Grijalbo.
- Grondona, M. (2000). *Las condiciones culturales del desarrollo económico*. Buenos Aires: Ediciones Planeta.
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of Cultures*. Press Basic Boock, USA.
- Harris, M. (1986). *Caníbales y reyes. Los orígenes de la cultura*. Madrid: Ediciones Salvat.
- Hobsbawn, E. (2013). *Un tiempo de rupturas*. Buenos Aires: Ediciones Planeta.

- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- Levi Strauus, C. (1996). Lo crudo y lo cocido, en *Mitológicas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- López Maguiña, S. et al. (2007). *Industrias culturales. Máquina de deseos en el mundo contemporáneo*. Lima: PUCP-U. del P.-IEP.
- Ministerio de Cultura del Perú (2018). *Lineamientos de política cultural*. Presentación, Google-internet.
- Montoya, R. (2005). *Elogio de la Antropología*. Lima: Instituto Nacional de Cultura-UNMSM.
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Lima: Ediciones Alfaguara.